

EL MAUSOLEO ALTOIMPERIAL DE ABLA (ABLA, ALMERIA). EXCAVACION ARQUEOLOGICA

JULIAN MARTINEZ GARCIA

Con motivo del proyecto de consolidación y restauración de la "Ermita de San Sebastián"¹, previsto en el Plan Especial de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y ante el interés del edificio en cuestión, se consideró de fundamental importancia realizar una excavación arqueológica previa que facilitara una información de apoyo a la restauración, solventando algunas de las lagunas documentales que se planteaban.

La excavación dió comienzo el día 4 de mayo de 1987 y se prolongó durante todo el mes, hasta el 29 del mismo. Estuvo dirigida por el que suscribe², realizando labores de apoyo técnico María del Mar Bravo; en ella participaron seis peones de la localidad de Abla (Apolo Sánchez, Antero J. Pérez, Jesús Martínez, José A. Herrerías, Manuel Bono y José Maqueda).

Agradecemos públicamente las innumerables facilidades y colaboración prestadas por los propietarios del terreno, D. Francisco Herrerías Herrerías y D. José Herrerías Herrerías, tanto en la realización de los trabajos como en la utilización de su almacén.

ABLA-ALBA

Abla o Alba bastetanorum (Tarraconensis. Conventus Carthaginiensis), aparece citada en el Itinerario Antonino, confeccionado en época de Diocleciano -hacia el 290- (Arce, 1982, 101). Corresponde a la quinta "mansio" de la Via Castulo-Malaca, y aparece situada a XXXII millas de Acci y a XXIV de Urçi. Igualmente la cita Ptolomeo en su Geografía (II, 6, 60).

Sin embargo, su origen hay que remontarlo algunos siglos atrás, a plena etapa ibérica, a juzgar por los restos arqueológicos documentados en la ladera noroeste del actual núcleo de Abla. Como "oppidum" indígena perteneció a las ciudades estipendiarias bastetanas de las que nos habla Plinio (III, 25).

En el fértil Valle del río Nacimiento, entre Fiñana, Abla, Doña María y Ocaña, fructificó una población ibérica importante, que directamente conectada con la Hoya de Guadix-Baza, ocupó un territorio fundamental para el desarrollo de la ganadería, que inevitablemente tenían que surcarlo para acceder a los pastos de verano de la Sierra de los Filabres. Esta alternativa económica (agrícola-ganadera) posibilitó una ocupación intensa en el territorio a partir del siglo V-IV antes de nuestra era.

La romanización, ante las buenas expectativas económicas, no debió tardar en llegar a pesar de ser una zona interior (en la excavación hemos documentado un fragmento de campaniense A), aunque su consolidación no se conseguiría hasta algunos siglos después, tras el cambio de era, momento en el que empiezan a abundar los yacimientos romanos.

Algunos testimonios epigráficos, posteriores al cambio de era, nos muestran ya un territorio plenamente romanizado (Suarez, 1948, 15. Hübner, 1869, CIL.II. y Lázaro Pérez, 1980, 66, nº 28). Estos testimonios parecen apuntar una etapa de apogeo hacia la segunda mitad del siglo II y principio del siglo III (Lázaro Pérez, 1980, 18-19).

En 1846, Madoz, describía tres ermitas "a un tiro de fusil de Abla" y apuntaba que una de ellas respondía "a un mausoleo romano que aún conservaba una pirámide de piedra de veinte varas de altura" (Madoz, 1846, I, 57). Pero a pesar de esta referencia el edificio quedó olvidado y algunas citas recientes lo mencionan como una Torre-Fortaleza, realizada antes del siglo XIII y destinada a la defensa de la población (Ortiz Ocaña, 1982, 29).

Sin embargo, Gil Albarracín (1983) tras un minucioso estudio de los restos, llegó a conclusiones evidentes sobre su pertenencia al mundo romano, así como al destino de su función sepulcral. Pero la falta de elementos y datos más sólidos que los meramente visibles

le conducen a lógicas imprecisiones, que ahora y tras el enriquecimiento documental que ha supuesto el estudio arqueológico, nos replantea la funcionalidad tanto de los elementos conservados como de los vanos, situando en su justo lugar la cámara funeraria y reorientando los datos aportados. Así mismo, el material arqueológico y las estructuras constructivas del exterior, facilitan una visión clara del proceso de reciclaje de algunos restos, y nos definen los momentos de actividad del entorno.

EL MAUSOLEO

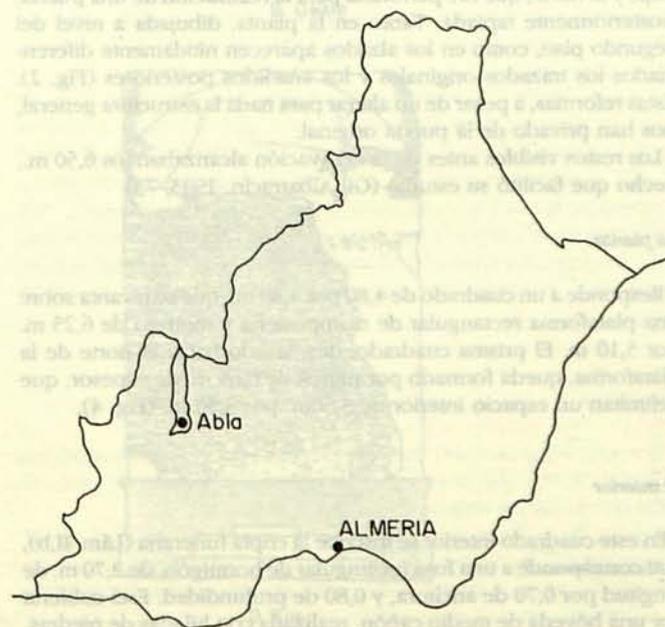
Es difícil que lleguen hasta nosotros testimonios bien conservados del pasado. Pero, a veces, la sucesiva funcionalidad con la que se ha ido dotando a ciertas construcciones, ha hecho que éstas se mantengan en pie hasta nuestros días. Este es el caso del Mausoleo de Abla.

SITUACION

Actualmente conocido como la "Ermita de San Sebastián"³, el Mausoleo de Abla, se encuentra situado al Este del actual núcleo urbano de Abla (Fig. 1). Su posición es tangencial a la carretera nacional nº 324 (Almería-Guadix), próximo al Km 268. Sus coordenadas geográficas son 37º 8'40" de latitud N. por 2º 46'22" de longitud E. al meridiano de Greenwich⁴, y su altitud con respecto al nivel del mar es de 825 m.

Al sur del mismo se produce una suave caída hacia el río de Abrucena, que 2'5 km, aguas abajo, desemboca en el río Nacimiento, eje del Pasillo de Fiñana. Este pasillo ha sido aprovechado como soporte fundamental en las líneas de comunicación que unen la Hoya de Guadix con el litoral almeriense.

FIG. 1.a. Localización del Mausoleo de Abla (Abla, Almería)



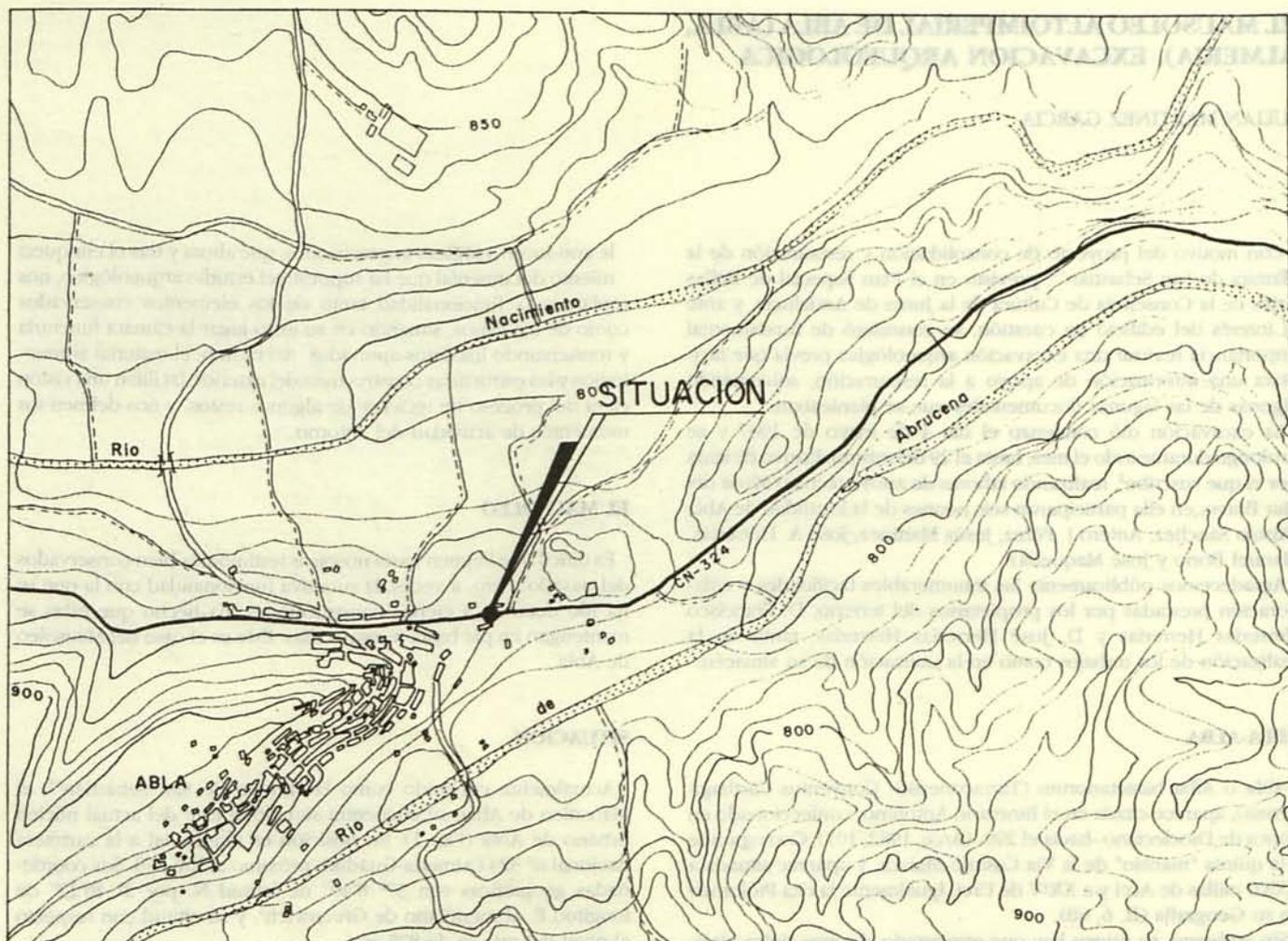


FIG. 1.b. Localización del Mausoleo de Abla (Abla, Almería).

DESCRIPCION

A lo largo de la historia el edificio ha sufrido varias transformaciones que en su conjunto han afectado considerablemente a las fachadas sur y oeste, apareciendo prácticamente completas la oeste, que sólo presenta una pequeña reforma en su parte lateral izquierda baja, y la norte, que fue perforada para la realización de una puerta, posteriormente tapiada. Tanto en la planta, dibujada a nivel del segundo piso, como en los alzados aparecen nítidamente diferenciados los trazados originales y los añadidos posteriores (Fig. 2). Estas reformas, a pesar de no alterar para nada la estructura general, nos han privado de la puerta original.

Los restos visibles antes de la excavación alcanzaban los 6,50 m., hecho que facilitó su estudio (Gil Albarracín, 1983, 73)

La planta

Responde a un cuadrado de 4,80 por 4,80 m., que se levanta sobre una plataforma rectangular de mampostería y mortero de 6,25 m. por 5,10 m. El prisma cuadrado, desplazado hacia el norte de la plataforma, queda formado por muros de 0,65 m. de espesor, que delimitan un espacio interior de 3,50m. por 3,50 m. (Fig. 4).

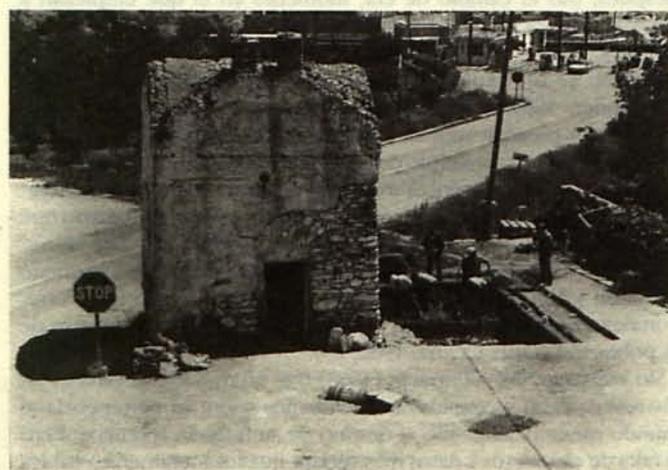
El interior

En este cuadrado interior se inscribe la cripta funeraria (Lám. II,b), que corresponde a una fosa rectangular de hormigón, de 2,70 m. de longitud por 0,70 de anchura, y 0,80 de profundidad. Está cubierta por una bóveda de medio cañón, realizada con hiladas de piedras,

más o menos planas, unidas con mortero. Por encima del cierre de la bóveda se realizó el piso de la cámara ritual, en la que aparece un banco corrido que se adosa a la pared norte.

Por consiguiente, nos encontramos con un monumento funerario de dos pisos. En el inferior se realizó una cripta, que una vez cerrada quedó sin acceso, pues sólo existe la citada fosa rectangular, destinada al difunto y la pequeña bóveda que la cubre 80 cm. por encima (Fig. 3, Sección A-A').

LAM. I. a. Mausoleo de Abla. Inicio de las excavaciones. Fachada Oeste.



En el superior, accesible desde la puerta de entrada, nos queda ese banco corrido que se utilizaría para el culto o ritual periódico. Esta cámara queda cubierta con una bóveda de arista, innovación técnica fundamental que deriva directamente de las bóvedas de cañón nervadas. La iluminación y la ventilación se resolvieron mediante dos óculos, uno de sección troncocónica, situado en la pared este (de 0,90 m. de diámetro interior por 0,70 m. el exterior). Y otro de sección cilíndrica, situado en la pared oeste, de menor tamaño (0,25 m.) (Fig. 3, Sección B-B').

En los arranques y en el desarrollo de los arcos de la bóveda es posible distinguir algunos restos de la ornamentación pintada que existió en el mausoleo (Lám. II,a). En base a ellos, Gil Albarracín, afirma que "la estancia estuvo pintada en un color gris oscuro resaltado por la pintura de la cenefa decorativa que limita la bóveda en negro"; y señala que "también quedan restos de pintura negra en la parte central de la bóveda" (Gil, 1983, 83). Sin embargo, ambos presupuestos hay que matizarlos. El primero, porque no parece lógico que la bóveda se pintara de gris ya que los restos conservados se concretan en fragmentos de bandas negras que recorren el trazado del arco. Es de suponer que estas bandas contorneaban el arco de la bóveda y creaban un espacio interior que se utilizó como campo pictórico, rellenándolo con escenas y paisajes de sentido funerario, tal y como ocurre, por ejemplo, en la cámara funeraria de Caivano (Nápoles)(García y Bellido, 1979, fig. 899). El segundo, porque los restos negros responden claramente a un ennegrecimiento provocado por el humo.

Alzado Norte

Este alzado responde al mejor conservado del conjunto, en él, se observan perfectamente los mechinales utilizados para realizar el encofrado. Presenta una perforación del muro que dio lugar a una puerta de acceso, de cronología incierta y posteriormente tapiada (Fig. 2,c). Esta rotura también afectó al banco corrido adosado a su cara interna, resultando, por consiguiente cortado. Hoy apreciamos su trazado en ambos laterales (Fig. 4).

Esta entrada fue interpretada como la puerta original por Gil Albarracín, y los restos del banco corrido como soportes para los sarcófagos (1983, 91).

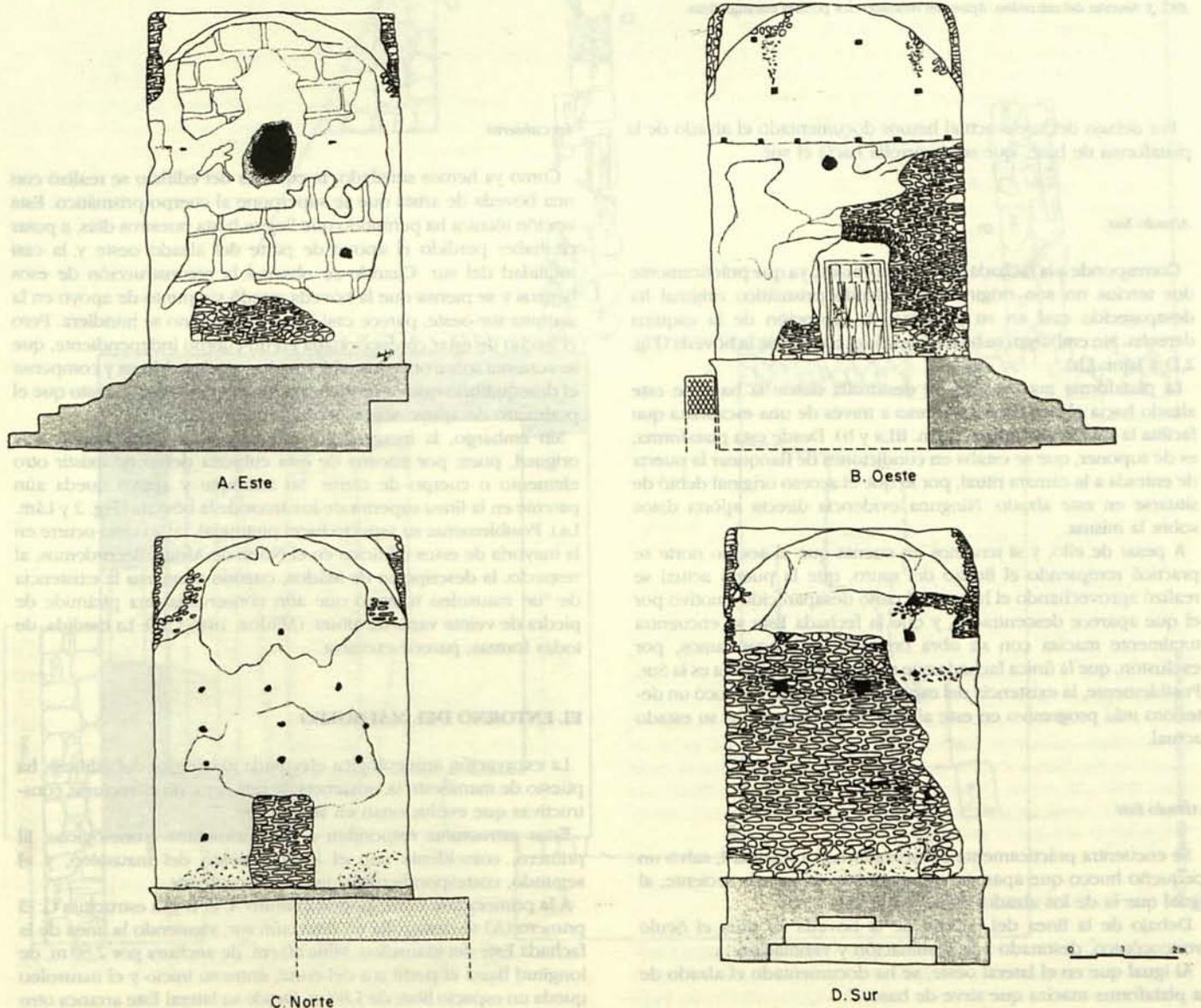
El sondeo realizado en su frente derecho -Sector K-, ha puesto de manifiesto la existencia de un muro de mampostería adosado al alzado, y que continua en dirección oeste (Fig. 4).

Alzado Oeste

En este alzado observamos una gran parte de obra original, y otra posteriormente añadida en la que se enmarca la puerta que actualmente posibilita el acceso al interior (Fig. 2,B. y Lám. I,a).

En el tercio superior se aprecia la línea que delimita el cuerpo de la bóveda, apoyado sobre el alzado prismático. Debajo de la misma y en el centro aparece el óculo cilíndrico para la ventilación.

FIG. 2. Alzados del mausoleo.



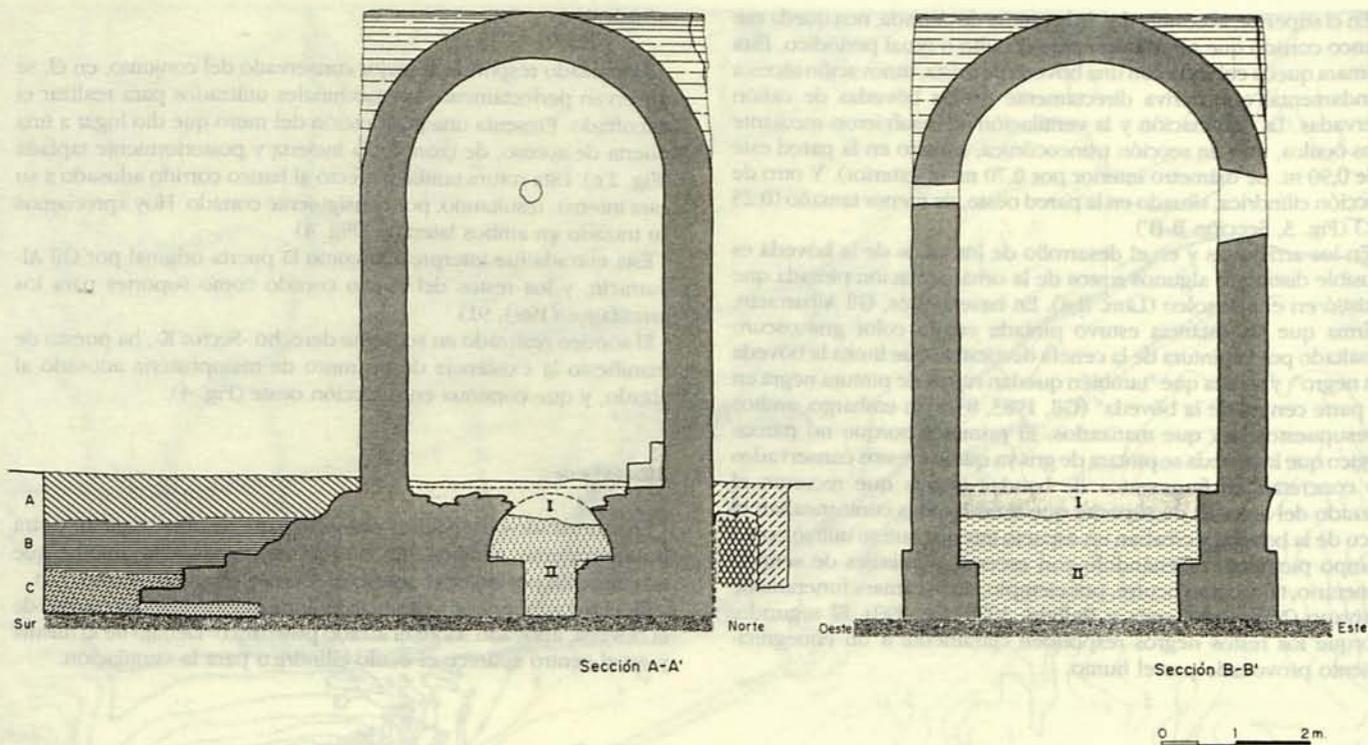


FIG. 3. Sección del mausoleo. Aparecen reflejados los perfiles estratigráficos.

Por debajo del suelo actual hemos documentado el alzado de la plataforma de base, que se desarrolla hacia el sur.

Alzado Sur

Corresponde a la fachada más transformada, ya que prácticamente dos tercios no son originales. El alzado prismático original ha desaparecido casi en su totalidad, a excepción de la esquina derecha. Sin embargo, se ha mantenido el cuerpo de la bóveda (Fig. 2,D y Lám. I,b).

La plataforma maciza, que se desarrolla desde la base de este alzado hacia el sur, tiene su acceso a través de una escalinata que facilita la subida a la misma (Lám. III,a y b). Desde esta plataforma, es de suponer, que se estaba en condiciones de flanquear la puerta de entrada a la cámara ritual, por lo que el acceso original debió de situarse en este alzado. Ninguna evidencia directa aporta datos sobre la misma.

A pesar de ello, y si tenemos en cuenta que el acceso norte se practicó rompiendo el lienzo del muro, que la puerta actual se realizó aprovechando el hueco del paño desaparecido (motivo por el que aparece descentrada), y que la fachada Este se encuentra totalmente maciza con su obra original; nos encontramos, por exclusión, que la única fachada que pudo acoger la puerta es la Sur. Posiblemente, la existencia del espacio de la puerta provocó un deterioro más progresivo en este alzado, fruto del cual es su estado actual.

Alzado Este

Se encuentra prácticamente conservado en su totalidad, salvo un pequeño hueco que aparece con material y obra más reciente, al igual que la de los alzados oeste y sur (Fig. 2,A).

Debajo de la línea del cuerpo de la bóveda se sitúa el óculo troncocónico, destinado a la iluminación y ventilación.

Al igual que en el lateral oeste, se ha documentado el alzado de la plataforma maciza que sirve de base.

La cubierta

Como ya hemos señalado, la cubierta del edificio se realizó con una bóveda de arista que se superpone al cuerpo prismático. Esta opción técnica ha permitido que llegue hasta nuestros días, a pesar de haber perdido el apoyo de parte del alzado oeste y la casi totalidad del sur. Cuando se observa la reconstrucción de esos lienzos y se piensa que la bóveda quedó sin punto de apoyo en la esquina sur-oeste, parece casi imposible que no se hundiera. Pero el hecho de estar confeccionada en un cuerpo independiente, que se sustenta sobre otro prismático, solventa el problema y compensa el desequilibrio que se produjo sin mucha dificultad, puesto que el perímetro de apoyo seguía siendo superior al 64%.

Sin embargo, la imagen que hoy ofrece no corresponde a la original, pues, por encima de esta cubierta debió de existir otro elemento o cuerpo de cierre. Su arranque y apoyo queda aún patente en la línea superior de los arcos de la bóveda (Fig. 2 y Lám. I,a). Posiblemente su aspecto fuera piramidal, tal y como ocurre en la mayoría de estos edificios en el Norte de Africa. Recordemos, al respecto, la descripción de Mádoz, cuando apuntaba la existencia de "un mausoleo romano que aún conservaba una pirámide de piedra de veinte varas de altura: (Mádoz, 1846,I,57). La medida, de todas formas, parece excesiva.

EL ENTORNO DEL MAUSOLEO

La excavación arqueológica efectuada al exterior del edificio, ha puesto de manifiesto la existencia de una serie de estructuras constructivas que evolucionan en su entorno.

Estas estructuras responden a dos momentos cronológicos. El primero, coincidente con el levantamiento del mausoleo, y el segundo, correspondiente a una etapa posterior.

A la primera fase corresponde el muro A, el B y la estructura C. El primero (A) se desarrolla en dirección sur, siguiendo la línea de la fachada Este del mausoleo. Mide 60 cm. de anchura por 2,60 m. de longitud hasta el perfil sur del corte, entre su inicio y el mausoleo queda un espacio libre de 1,80 m. Desde su lateral Este arranca otro

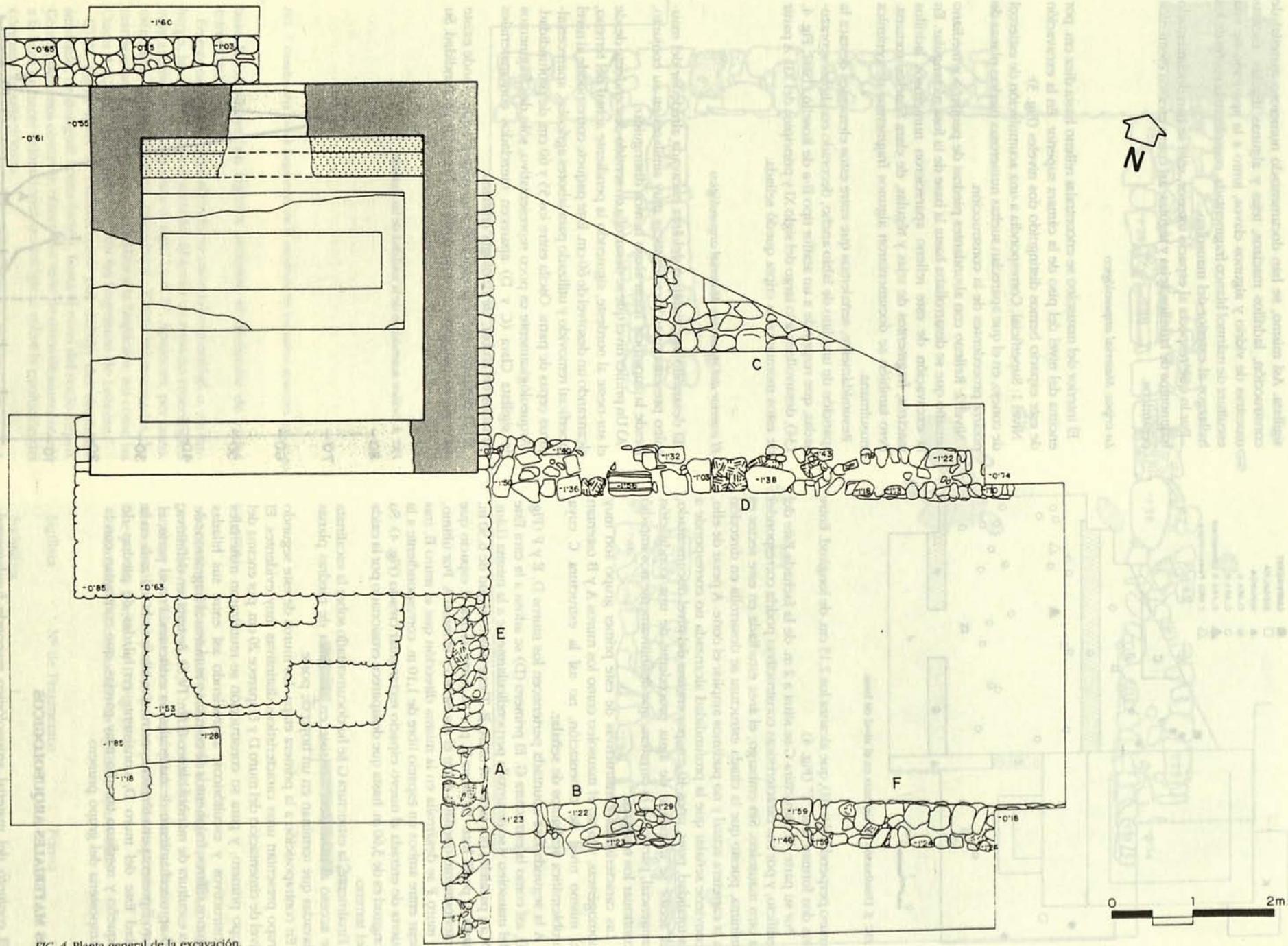


FIG. 4. Planta general de la excavación.

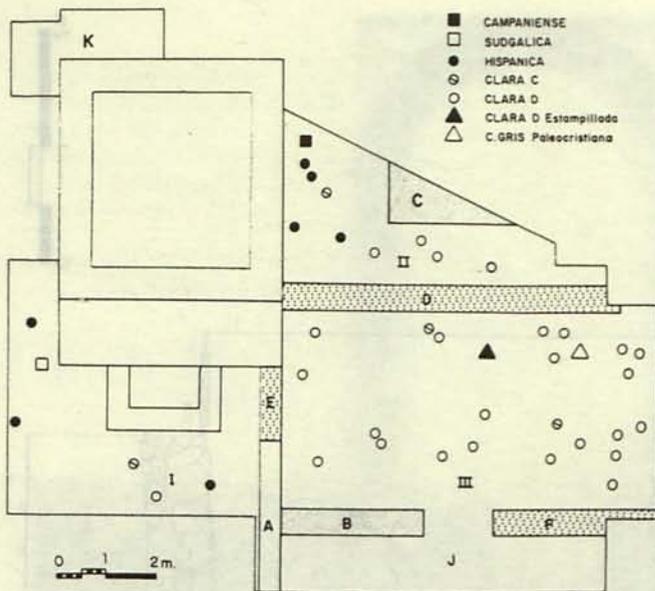


FIG. 5. Distribución de sigillatas en el nivel de base.

muro perpendicular (B), que alcanza los 2,15 m. de longitud. Entre los dos forman una "T" (Fig. 4).

Por su parte, la estructura C se sitúa a 2 m. de la fachada Este del edificio, y por sus características constructivas podría corresponder a otro mausoleo. Sin embargo, el área estudiada en este sector es mínima, puesto que la citada estructura se desarrolla en dirección a la carretera actual y no pudimos ampliar el corte. A pesar de ello, conviene señalar que la profundidad alcanzada no corresponde a la totalidad, pues, unos 40 cm. por encima del nivel documentado, el sector se inundaba de agua procedente de una conducción tangencial, paralela a la carretera, que definitivamente nos impidió continuar los trabajos.

Las características constructivas de este primer grupo son muy homogéneas, y tanto el mausoleo como los muros A y B ostentan el mismo nivel de cimentación, no así la estructura C cuya problemática acabamos de señalar.

A la segunda fase apuntada pertenecen los muros D, E y F (Fig. 4), así como la estructura G. El primero (D) se adosa a la cara Este del mausoleo y se desarrolla perpendicularmente a la misma (Lám. IV, a); paralelo, por tanto, al muro B. Tiene una longitud de 6,50 m. hasta el perfil Este. El muro E, por su parte, cierra el espacio que anteriormente quedaba entre el mausoleo y el muro A. Por último, el muro F se desarrolla en la misma dirección que el muro B, tras dejar entre ambos un espacio libre de 1,10 m. correspondiente a la puerta de entrada al nuevo espacio rectangular creado (Fig. 4). Su longitud es de 3,60 m. hasta que desaparece erosionado por la caída del terreno.

Finalmente, la estructura G se ha documentado sobre la escalinata de acceso al mausoleo. Consiste en una línea de piedras planas clavadas que terminan en un hoyo de poste.

En contraposición a la primera etapa, los muros de este segundo grupo presentan unas características distintivas muy evidentes. El nivel de cimentación del muro D y E aparece 20 cm. por encima del grupo primero, y para su construcción se reutilizaron materiales constructivos y escultóricos, apareciendo así entre sus hiladas algunos sillares, fragmentos de cornisas y numerosos fragmentos de una escultura de mármol blanco (Lám. IV, b). Se trata, en definitiva, del aprovechamiento de materiales ya existentes. Por su parte, el muro F presenta una técnica constructiva similar a la utilizada en la mitad Este del muro D, consistente en hiladas de piedras de pequeño y mediano tamaño muy parejas, que contrastan con la mampostería del grupo primero.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El conjunto del material arqueológico responde fundamentalmente a elementos cerámicos, entre los que domina la cerámica común, existiendo también una muestra representativa de terra

sigillata. Así mismo, se han documentado numeroso material de construcción, ladrillos macizos, tejas y algunas tégulas. Escasas muestras de vidrio y algunos clavos, junto a la aparición de una escultura de mármol blanco fragmentada, completan la visión de los hallazgos al exterior del mausoleo.

Por lo que respecta al espacio interior, sólo se han documentado fragmentos de ladrillos, tejas y tégulas, así como escasos elementos cerámicos.

La cripta: Material arqueológico

El interior del mausoleo se encontraba relleno hasta diez cm. por encima del nivel del piso de la cámara superior. En la excavación de este espacio hemos distinguido dos niveles (Fig. 3):

Nivel 1: Superficial. Correspondía a una acumulación de estiércol de conejo, en el que aparecían sueltas numerosas piedras planas de pizarra procedentes de la construcción.

Nivel 2: Relleno con abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño que se desarrollaba hasta la base de la fosa rectangular. En la excavación de este relleno aparecieron numerosos ladrillos macizos, fragmentos de tejas y tégulas, de clara filiación romana. Pero también se documentaron algunos fragmentos de cerámica musulmana.

Resumidamente, señalemos que entre estos elementos destaca la aparición de un plato de labio ancho, decorado con hojas acorazonadas, que responde a un ataífor tipo II-a de Roselló (1987, Fig. 4, 134), desarrollado a lo largo del siglo XI y principios del XII. A partir de estos momentos la cripta quedó sellada.

El exterior del mausoleo: Material arqueológico

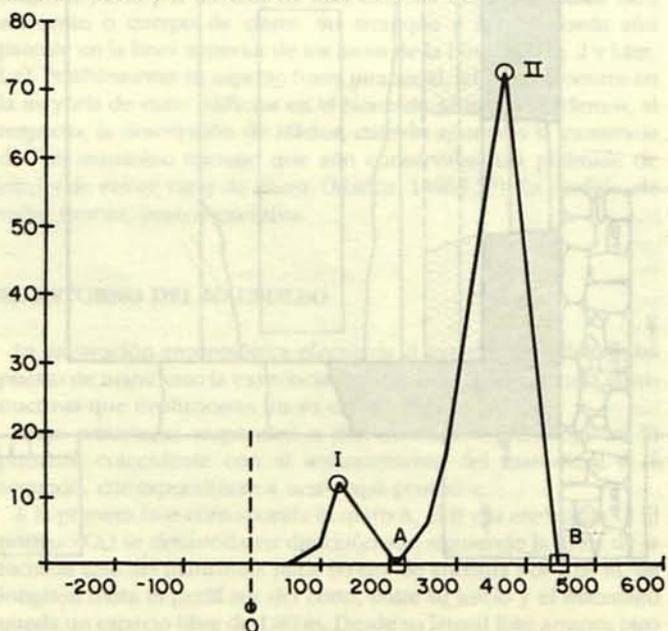
El desarrollo estratigráfico del área excavada alrededor del mausoleo presenta unas características muy similares en su conjunto. Desde la superficie hacia abajo hemos distinguido:

A) Un primer nivel que se desarrolla en sentido descendente desde el sur-oeste al nordeste, siguiendo la pendiente actual del terreno, alcanzando un desnivel de 60 cm. Este paquete corresponde al nivel superficial removido y utilizado para labores agrícolas, aparecen algunas cepas de parra. Oscila entre los 55 y 60 cm. de profundidad.

Arqueológicamente es poco representativo, sólo dos fragmentos de sigillata Clara (C y D) aparecen mezclados con materiales vidriados en ambar, de tipología cristiana.

B) El segundo nivel corresponde a un paquete que, donde existe más relleno -suroeste-, alcanza hasta los 70 cm. de profundidad. Su

FIG. 6. Gráfico acumulativo de la totalidad de las sigillatas.



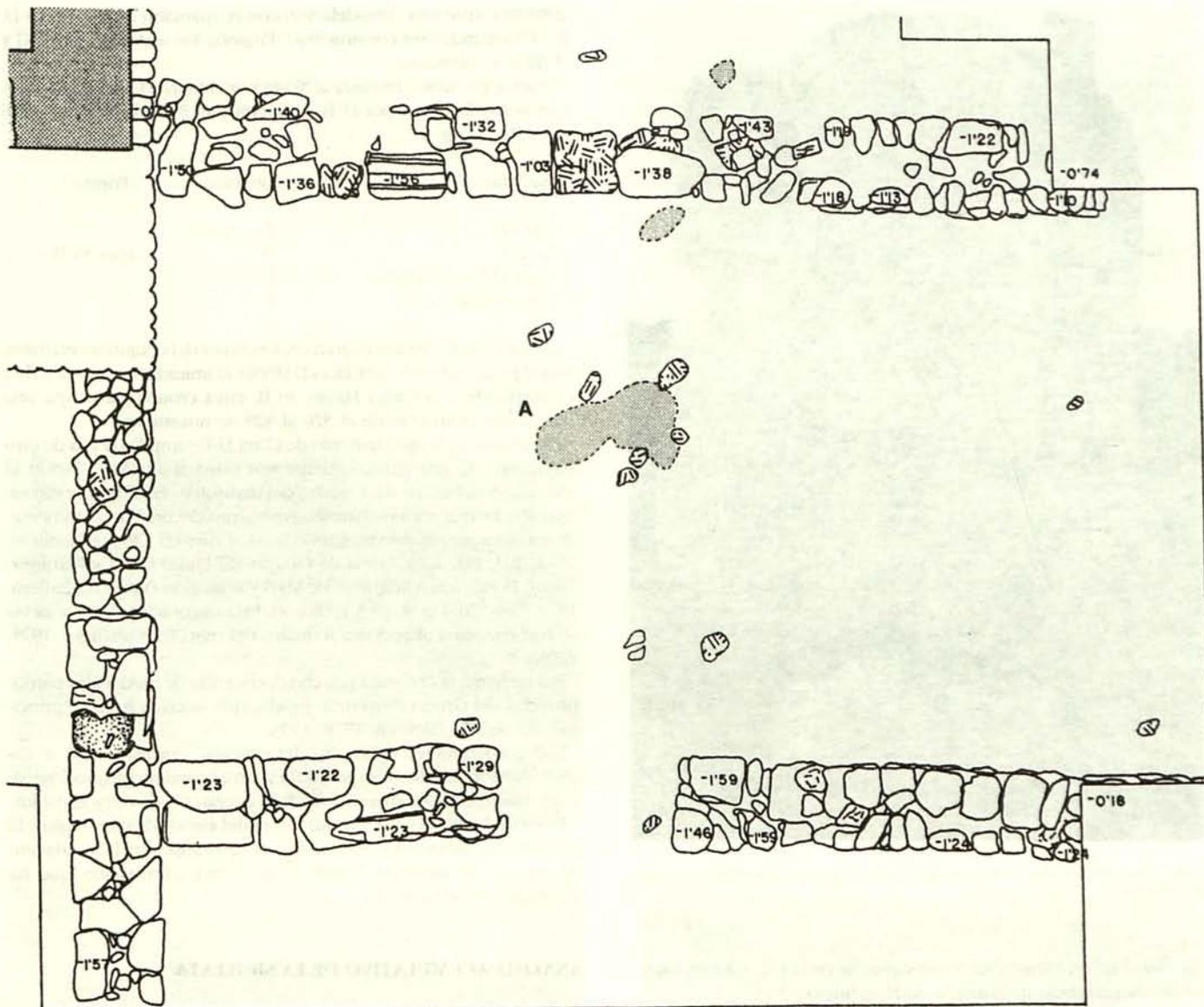


FIG. 7. Distribución de los fragmentos de la escultura. En los muros aparecen con trama.

base la constituye, en algunos sectores, el derrumbe de varias estructuras.

En este nivel aparece ya abundante material arqueológico, sin embargo, las sigillatas documentadas abarcan un espacio cronológico muy amplio, que oscila entre el siglo I y el IV. Aparecen, por tanto, mezcladas y sin contexto estructural. Están representadas las marmoratas (1 fragmento), la sudgálica y la hispánica, así como las Claras A, C y D, existiendo también un fragmento de Lucente.

C) El tercer nivel lo establecemos por debajo del derrumbe señalado, de desigual acumulación, hasta el nivel del suelo virgen. Como podremos observar, ofrece una serie de datos de sumo interés a la hora de hacer valoraciones cronológicas sobre la evolución del conjunto arquitectónico.

Para analizar los materiales arqueológicos de este tercer nivel, vamos a considerar tres unidades estructurales (Area I, II y III). En base a ellas agruparemos el conjunto de sigillatas documentadas.

C.1. AREA I

Se corresponde con la zona excavada al sur del mausoleo, y comprende los sectores A, B y D de la excavación.

Incluye la escalinata de acceso, y queda limitada al Norte por el mausoleo, al Oeste y al Sur por los perfiles correspondientes y al Este por los muros A y E (Fig. 5).

Resumimos a continuación las sigillatas aparecidas:

Sigillata	Nº de Fragmentos	Forma
Sudgálica	1	
Hispánica	3	
Clara C	1	Hayes 50
Clara D	1	



LAM. I. b. Fachada Sur. Obsérvese la restitución casi total del muro por debajo del cuerpo de la bóveda.

Su distribución espacial se puede apreciar en la Fig. 5. Habría que señalar la presencia mayoritaria de Hispánica (50%).

C.2. AREA II

Corresponde a un espacio de tendencia triangular, excavado al Este del mausoleo, y comprende fundamentalmente el sector I, así como una franja que afecta mínimamente a los sectores C, E, F y G.

Incluye la estructura C, y queda limitada al Norte por el perfil correspondiente, al Oeste por el mausoleo y al Sur por el muro D.

Sigillata	Nº de fragmentos	Forma
Campamiense A	1	
Hispánica	4	
Clara C	1	
Clara D	4	

Como podemos observar en la Fig. 5, las Claras se localizan en las proximidades del muro D, lo que nos podría indicar su inclusión en el relleno en el momento de su realización. Por su parte, las Hispánicas se sitúan entre el mausoleo y la estructura C, prácticamente en contacto con la capa inferior esteril. Igualmente ocurre con el fragmento de Campamiense A. El porcentaje de Hispánica sigue siendo alto (40%).

C.3. AREA III

Corresponde al interior del espacio rectangular, creado cuando el

conjunto sufre una remodelación con la aparición de los muros D, E y F (segunda fase constructiva). Engloba los sectores C, E, F, G y H de la excavación.

Queda, por tanto, limitada al Norte por el muro D, al Oeste por los muros A y E, al Sur por el B, la puerta y el F, al Este por el perfil respectivo (Fig. 5).

Sigillatas	Nº de fragmentos	Forma
Clara C	2	
Clara D	16	Hayes 59 B
Clara D-ESTAMPILLADA	1	
Paleocristiana Gris	1	

Es interesante señalar la gran uniformidad del conjunto cerámico, con el predominio de las Claras D (85%), la única forma identificable corresponde a la forma Hayes 59 B, cuya cronología ocupa una banda que abarca desde el 320 al 420 de nuestra era.

La presencia de un fragmento de Clara D-ESTAMPILLADA y la de otro fragmento de gris paleocristiana, nos pueden ayudar a fechar el abandono definitivo del entorno del mausoleo. En el fragmento estampillado aparece una palmeta, elemento decorativo documentado en otros puntos provinciales como Cabriles (El Ejido) (Caballero, 1974, 194, Fig. 2.2.), Loma de Onayar (El Ejido) (Cara y Martínez, 1986), El Palmeral (Roquetas de Mar) y Rozaipón (Vera) (Caballero, 1974, 194-196, Fig. 2. nº 3,4,5,6 y 9). Esta decoración con palmetas se comenzaría a abandonar a finales del siglo IV (Caballero, 1974, 220).

Por su parte, la cerámica gris con decoración de ruedecillas parece provenir del Grupo Provenzal, producción iniciada hacia el principio del siglo V (Beltrán, 1978, 139).

Por consiguiente, estos dos fragmentos, corresponden a los elementos más recientes dentro de todo el conjunto arqueológico, y nos sitúan en el momento final de la ocupación de estos espacios.

El sector J y el sector K quedan fuera del estudio arqueológico. El primero por haber sido atravesado por una zanja para la instalación de agua, y el segundo debido a la escasa información que ha aportado en este sentido.

ANÁLISIS ACUMULATIVO DE LA SIGILLATA

Anteriormente nos hemos centrado en el estudio del material documentado en el tercer nivel de la excavación, argumentando su contexto estructural. Precisamente por carecer del mismo hemos desestimado el estudio de las sigillatas del primer y segundo nivel. Sin embargo, ahora nos centraremos en el análisis del conjunto total de las sigillatas, desatendiendo su posición estratigráfica, con la finalidad de obtener una visión de conjunto del proceso ocupacional que se desarrolló en el mausoleo.

Porcentajes totales de las sigillatas:

Sigillata	Porcentaje
Campaniense A	0,90 %
Marmorata	0,90 %
Sudgálica	2,63 %
Hispánica	10,53 %
Lucente	1,73 %
Clara A	4,33 %
Clara C	14,03 %
Clara D	64,03 %
C.Gris	0,90 %

Como podemos apreciar, el análisis acumulativo de las sigillatas nos informa claramente sobre dos periodos de actividad (Fig. 6, I y II), y sobre otros dos de abandono (Fig. 6, A y B).

El primer período de actividad -I- se desarrolla durante el siglo II de nuestra era, y correspondería con el momento de la realización y utilización del mausoleo. Seguidamente se detecta un lapsus que abarca toda la primera mitad del siglo III (Fig. 6, A).

A partir de la segunda mitad del siglo III se inicia una ligera recuperación de la actividad, que se hará efectiva en pleno siglo IV (Fig. 6, II). Este registro corresponde a la reutilización del espacio y, por consiguiente, a la realización de nuevas estructuras (muros D, E y F). Por último, bruscamente, se detecta el abandono del yacimiento en las primeras décadas del siglo V (Fig. 6, B).

Los periodos de actividad y abandono, detectados en el conjunto total de los materiales, se corresponden con el proceso de ocupación y reutilización del espacio documentado en el tercer nivel de la excavación, y confirman la dirección pertinente de la trayectoria señalada.

Por otra parte, la diferencia cuantitativa que se observa entre los

materiales del primer período (siglo II) y los del segundo (siglo IV), viene motivada por la distinta funcionalidad que adopta el espacio en cada caso. En el primer momento responde al registro arqueológico de un espacio funerario y en el segundo al de un espacio doméstico. Lógicamente, el segundo reúne toda una serie de elementos que faltan en el primero.

ESCULTURA

Entre el material arqueológico recuperado destaca la aparición de una escultura realizada en mármol blanco, próxima al tamaño natural.

LAM. II. a. Arco interior Oeste, en él se aprecia la banda de pintura negra que lo contornea. Debajo el óculo cilíndrico de la fachada Oeste.

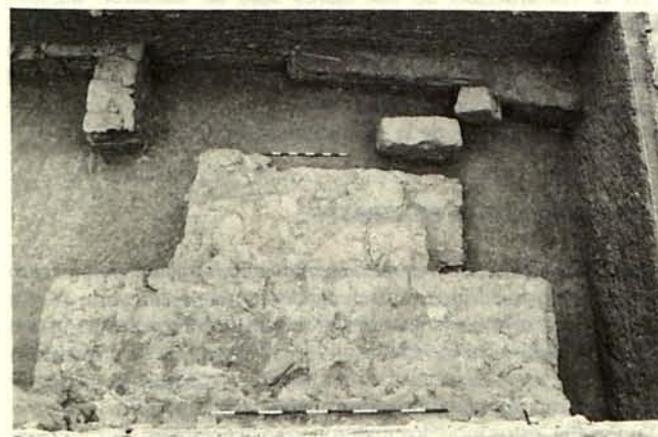
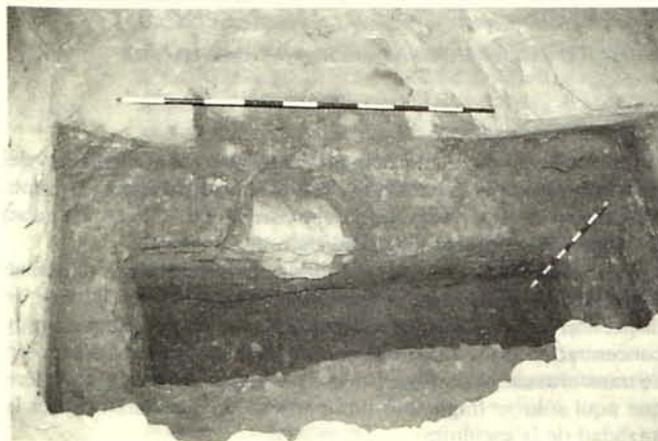
LAM. II. b. Fosa rectangular de hormigón, correspondiente a la cripta funeraria.

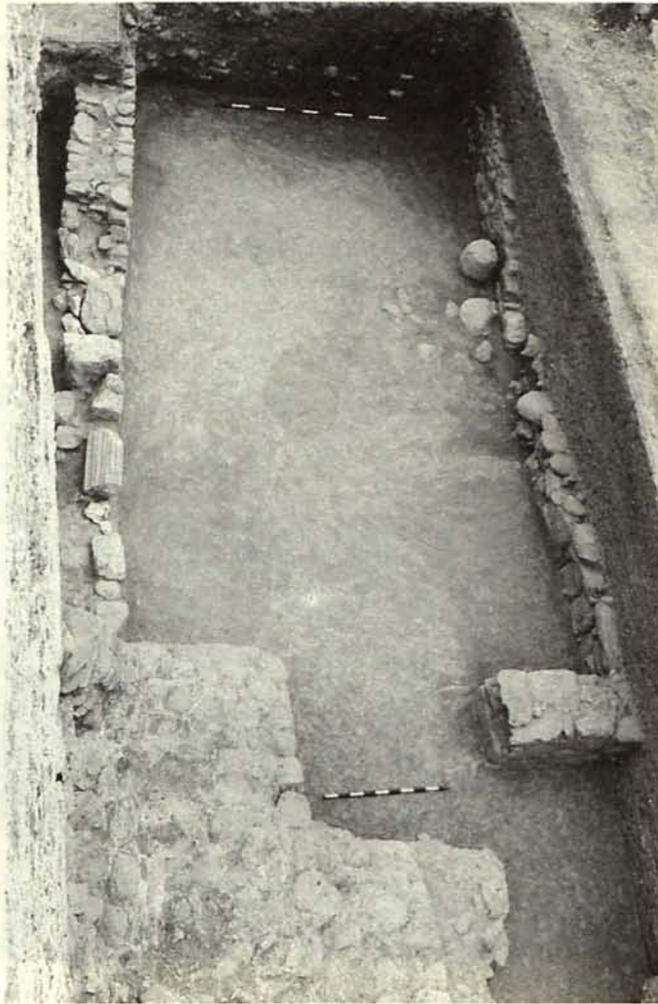
LAM. III. a. La escalinata de acceso al mausoleo.

LAM. III. b. Perfil de la escalinata adosada a la plataforma de base. En primer término el muro A.

LAM. IV. a. Muro D -2ª fase de construcción-. Reutilización de materiales.

LAM. IV. b. Detalle de la localización de los fragmentos más significativos de la escultura.





LAM. V.a. La estructura rectangular desde el Oeste. El acceso del primer término estaba cerrado por el muro E. La puerta de entrada quedaba en el perfil Sur.

Se trata de un interesante hallazgo que hemos documentado en un claro contexto de reutilización, pues, la mayor parte de la misma aparece formando parte de los muros D y E (Fig. 4). Esta reutilización de elementos escultóricos, como ordinario material de construcción, corresponde a etapas cronológicas en las que ya existían evidentes contradicciones ideológicas y religiosas con el tradicional mundo romano, respondiendo a un fenómeno generalizado, que en la propia provincia de Almería se ha documentado también en "El Villar" de Chirivel (Martínez, Ramos, Mellado y García, en prensa).

Los restos recuperados pertenecen mayoritariamente al tronco, así como a los pliegues que cubren los miembros inferiores, faltando la cabeza y gran parte de los brazos. Corresponde a un togado, masculino, realizado con una gran calidad técnica.

El lateral izquierdo de la toga, sujeto en el hombro, cae recto por delante del cuerpo, y la gran vuelta, realizada en pliegues grandes curvos, cuelga por delante. A juzgar por un fragmento en el que se aprecia parte de un pie, la toga cubría todo el cuerpo, descansando en el empeine del pie. Por detrás, la espalda, queda cubierta por una serie de pliegues anchos, que parten del hombro izquierdo y se desarrollan a modo de abanico.

Aunque no es muy frecuente este tipo de toga, en Mérida se localizaron dos esculturas togadas de características semejantes (García Bellido, 1949, 186-187. nº 210 y 211. Lám. 155-156), para las que G. Bellido encontró un sólo paralelo en el Palazzo Sacripanti de Roma.

Debido a las circunstancias del hallazgo, muy fragmentado, y a la necesidad de proceder a su montaje para poder acceder a un estudio más profundo, carecemos de una serie de detalles fundamentales para fijar su cronología. Por tanto, habría que considerar la



LAM. V. b. El mausoleo después de la excavación. Fachada Este y Sur.

posibilidad de que la escultura constituyera un elemento del mausoleo, y que bien existiera ya o fuera encargada para el mismo. Por consiguiente, su cronología debe oscilar entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II.

Si analizamos la Fig. 7, A, podremos observar el lugar al que se trasladó la escultura para proceder a su fragmentación. El área de dispersión de los elementos más pequeños de mármol aparece muy concentrada, en un espacio que nos marca el alcance del proceso de transformación. Su diámetro, próximo a los 150 cm., nos sugiere que aquí sólo se fragmentó una parte de lo que debió de ser la totalidad de la escultura.

En la construcción de los muros sólo se utilizaron algunos fragmentos de la estatua, precisamente los de mayor tamaño (Lám. IV, b). El resto quedó disperso por el suelo de habitación. La asociación de estos fragmentos y esquirlas de mármol con el material arqueológico -sigillatas- de este nivel, nos apuntan el siglo IV como el momento de la reestructuración del espacio.

CONSIDERACIONES GENERALES

Este edificio funerario responde genéricamente a la denominación de mausoleo turriforme, caracterizado fundamentalmente por la verticalidad y el considerable desarrollo de la altura en relación con la superficie de la base (Sanmartí, 1984, 120). Se trata de una versión tradicional, puesto que está compuesto por basamento, prisma y remate, como apuntábamos, posiblemente piramidal.

En España, estos modelos tuvieron gran aceptación, pero a juzgar

por los restos conservados no alcanzaron gran monumentalidad, salvo alguna excepción como la Torre de los Escipiones (Cid, 1949, 116). Geográficamente, abarcan la totalidad de la costa mediterránea hasta la atlántica, extendiéndose desde la provincia de Gerona hasta la de Cádiz. Fechables entre finales del siglo I y el siglo III, la mayoría se puede situar en la banda cronológica del siglo II.

En base a dos de los grupos propuestos por Sanmartí (1984), (edícula sobre podium y turriforme), unificados posteriormente por Abad y Bendala (1985) gracias a la tipología elaborada por Kovacovic (1983), podríamos considerar el mausoleo de Abla como un monumento turriforme de edícula abierta. Esta característica lo contraponen decididamente al grupo de los mausoleos europeos, cerrados y aislados del ambiente exterior, y lo relaciona con prototipos africanos que, en su mayor parte, presentan una cámara accesible desde el exterior (Abad y Bendala, 1985, 182).

Dadas, pues, sus características morfológicas, así como la presencia de una bóveda de arista, innovación técnica que se hace patente en la época de Hadriano (García y Bellido, 1979, 402), habría que pensar en la segunda mitad del siglo II como momento de su construcción, entrando de lleno en la línea de las realizaciones que Kovacovic considera como característicamente tardorreplicanas, y que en Occidente alcanzan los años finales del siglo II de

nuestra era.

La documentación arqueológica, por su parte, confirma la actividad en el entorno del mausoleo en el siglo II, y nos aporta interesantes datos sobre la reutilización del espacio y de los materiales antiguos, ya en pleno siglo IV.

Por último, habría que señalar la ausencia de enterramientos en toda el área excavada, si bien, como hemos señalado, la estructura C pudiera corresponder a parte del alzado sur y oeste de otro mausoleo.

De todas formas, la evidencia de estructuras alrededor del mismo y el hecho comprobado de la existencia de enterramientos en el interior de recintos delimitados por muros, en los que se incluye el mausoleo, como es el caso del sepulcro turriforme del Castellet de les Corts (Ampurias) (Almagro, 1951, 105-6), nos hacen prever la posibilidad de los mismos en áreas próximas. Al respecto, señalemos que tras la actual gasolinera de Abla, se han descubierto algunos enterramientos realizados con tégulas (restos superficiales visibles).

Sin embargo, la asociación directa de enterramientos a los mausoleos debe de responder a momentos cronológicos más tardíos, como ocurre, por ejemplo, en el mausoleo tardorromano de El Daimuz (El Ejido, Almería) (García y Cara, en prensa).

Bibliografía

- L. Abad Casal y M. Bendala Galán, 1985: *Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajollosa: Dos monumentos romanos olvidados*. Lucentum, 4. Alicante. (pp. 147-184).
- M. Almagro, 1951: *El recinto sepulcral romano tardío de "El Castellet", de Ampurias*. «Archivo Español de Arqueología» XXIV. Madrid (pp. 99-116).
- J. Arce (1982): *El último siglo de la España romana*. Madrid.
- M. Beltrán Lloris, 1978: *Cerámica romana: Tipología y clasificación*. Zaragoza.
- L. Caballero Zoreda, 1974: *Cerámica sigillata Clara de tipo D estampada de las provincias de Murcia y Almería*. «Miscelánea Arqueológica». Barcelona (pp. 193-222).
- L. Cara Barrionuevo y J. Martínez García, 1986: *Introducción a la arqueología de El Ejido*. Inédito.
- Cid Priego, 1949: *El sepulcro de Torre Mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental*. «Ampurias» XI. Barcelona (pp. 91-126).
- A. García y Bellido, 1949: *Esculturas de España y Portugal*. «C.S.I.C.». Madrid.
- A. García y Bellido, 1972: *Arte romano*. «C.S.I.». Madrid.
- J.L. García López y L. Cara Barrionuevo (en prensa): *Excavaciones arqueológicas efectuadas en el mausoleo tardorromano de El Daimuz (El Ejido, Almería)*. «Anuario de Arqueología Andaluza».
- A. Gil Albarracín, 1983: *Construcciones romanas de Almería*. Ed. Cajal. Almería.
- E. Hübner (1869): *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Vol. III. «Corpus Inscriptionum Latinarum». Berlín.
- W. Kovacovic, 1983: *Römische Grabdenkmäler*. Bayern.
- R. Lázaro Pérez, 1980: *Inscripciones romanas de Almería*. Ed. Cajal. Almería.
- P. Mádoz, 1846: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en ultramar*. Tomo I. Madrid.
- J. Martínez García, J.R. Ramos Díaz, C. Mellado Saez y J.L. García López (en prensa): *El yacimiento romano de "El Villar" (Chirivel, Almería)*. «Anuario de Arqueología Andaluza».
- A.J. Ortiz Ocaña, 1982: *Crónica histórica de Abla*. Exc. Ayuntamiento de Abla. Abla.
- Plinio: op. cit. III, 25.
- Ptolomeo: *Geografie*. II.
- G. Rosello-Bordoy, 1987: *Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganoso*. «Cuadernos de Medinat Al-Zahra». Vol. I. Córdoba (pp. 125-137).
- J. Sanmartí, 1984: *Els edificis sepulcrales romans dels Països Catalans, Aragó i Murcia*. Fonamensts, 4 (pp. 125-137).
- P. Suarez, 1948: *Historia del Obispado de Guadix y Baza*. Madrid (reedición).

Notas

¹Nombre tradicional con el que se conoce el edificio en Abla.

²Entonces arqueólogo del Plan Especial en Materia de Bellas Artes de la Delegación de Cultura de Almería.

³El edificio ha sufrido varias remodelaciones a lo largo de su historia. Precisamente, la última de ellas para convertirlo en ermita, función que desempeñó hasta 1936, y de la que aún conserva su nombre (Gil, 1983).

⁴Hoja 22-42 (1029) "Gérgal" del mapa militar de España. E: 1:50.000 (Servicio Geográfico del Ejército).